

Devarishi Nârada

BHAKTI SÛTRAS

— El Sendero del Amor a Dios —

Con notas pedagógicas de Ada Albrecht



EDITORIAL HASTINAPURA

Nârada

Bhakti Sûtras

— El Sendero del Amor a Dios —

Con notas pedagógicas de Ada Albrecht



2014

Editorial Hastinapura

Buenos Aires, Argentina

Índice

Portada

Introducción

Bhakti Sûtras

Sûtra 1

Sûtra 2

Sûtra 3

Sûtra 4

Sûtra 5

Sûtra 6

Sûtra 7

Sûtra 8

Sûtra 9

Sûtra 10

Sûtra 11

Sûtra 12

Sûtra 13

Sûtra 14

Sûtra 15

Sûtra 16

Sûtra 17

Sûtra 18

Sûtra 19

Sûtra 20

Sûtra 21

Sûtra 22

Sûtra 23

Sûtra 24

Sûtra 25

Sûtra 26

Sûtra 27

Sûtra 28

Sûtra 29

Sûtra 30

Sûtras 31 y 32

Sûtra 33

Sûtra 34

Sûtra 35

Sûtra 36

Sûtra 37

Sûtra 38

Sûtra 39

Sûtra 40

Sûtra 41

Sûtra 42

Sûtra 43

Sûtra 44

Sûtra 45

Sûtra 46

Sûtra 47

Sûtra 48

Sûtra 49

Sûtra 50

Sûtra 51

Sûtra 52

Sûtra 53

Sûtra 54

Sûtra 55

Sûtra 56

Sûtra 57

Sûtra 58

Sûtra 59

Sûtra 60

Sûtra 61

Sûtra 62

Sûtra 63

Sûtra 64

Sûtra 65

Sûtra 66

Sûtra 67

Sûtra 68

Sûtra 69

Sûtra 70

Sûtra 71

Sûtra 72

Sûtra 73

Sûtra 74

Sûtra 75

Sûtra 76

Sûtra 77

Sûtra 78

Sûtra 79

Sûtra 80

Sûtra 81

Sûtra 82

Sûtra 83

Sûtra 84

Glosario de términos sânscritos

Bhakti Sûtras: El Sendero del Amor a Dios

Con notas pedagógicas de Ada Albrecht

Primera edición: 2007

Segunda edición: 2014

Imagen de la portada: Sri Krishna

Todos aquellos que deseen profundizar sus estudios sobre los temas tratados en este libro pueden llamar o acercarse a cualquiera de las direcciones dadas al final del volumen.

El tipeo, diseño y corrección del presente libro ha sido realizado íntegramente por Miembros de la Fundación Hastinapura.

Albrecht, Ada

Bhakti sutras : el sendero del amor a Dios / Ada Albrecht ; Devarishi Narada ; comentarios de Ada Albrecht. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hastinapura, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-4038-41-8

1. Espiritualidad. I. Narada, Devarishi. II. Título.

CDD 294.544

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© by Editorial Hastinapura

Riobamba 1018 (C1116ABF)

Buenos Aires, República Argentina

Tel/Fax (0054-1) 4811-9342 / 4813-0685

E-mail: libros@hastinapura.org.ar

Internet: www.hastinapuralibros.com

Primera edición en formato digital: octubre de 2021

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto 451



OM SRI GANESHAIA NAMAHA
Reverencia a Sri Ganesha
Deva de la Sabiduría Espiritual
en la Religión de la India y
Guía de los devotos de Dios



Ada Albrecht durante uno de sus viajes a India

INTRODUCCIÓN

Querido lector:

Todo el tiempo que dure para ti la lectura de este libro, recuerda la frase siguiente: *“La infinita compasión del Señor depositó en mi mente el pensamiento de que Él era la única Verdad, y todo lo demás, una mera ilusión”*. Estas palabras son las que el *Rishi* Nârada dijo al famoso Santo y Sabio Vedavyasa, autor del *Mahâbhârata*. Voy a repetirte: *“La infinita compasión del Señor depositó en mi mente el pensamiento de que Él era la única Verdad, y todo lo demás, una mera ilusión”*. De todas las frases escritas en los Libros Sagrados, esta es un diamante purísimo, cuyo fulgor ilumina el corazón de los hombres, y los extrae de las garras del dolor, de la tristeza, de la muerte, llenándolo de Eterna Bienaventuranza. Por lograr que Dios haga florecer en nosotros el pensamiento de la Devoción, del cual habla Nârada, los Santos sacrificaron sus vidas, y con ellas, sus apegos, conquistando sus instintos y los desvíos en los cuales incurre la personalidad humana cuando se conecta demasiado con el mundo. Dios, Nuestro Señor “deposita este pensamiento” sólo en el corazón de los hombres bienaventurados que lo eligen a Él como compañero de sus horas.

Así pues, estos *Bhakti Sûtras* están dirigidos a aquellos que buscan el camino de salida del dolor, porque, como dice el *Bhagavad Gîtâ*, *“Si viniste a este mundo transitorio y aflictivo, adórame”*, y también *“Posa tu mente en Mí, sé Mi devoto, sacrifica en Mi honor, póstrate ante Mí, y de este*

modo llegarás a Mí”. La mayoría de los hombres tienen amigos y compañeros ilusorios, mientras viven en esta Tierra; amigo dinero, amiga fama... las ambiciones de la mente son infinitas. Sólo unos pocos seres humanos son capaces de vislumbrar Quién es la compañía a la que debe aspirar el alma. Estos son los que reciben la compasión del Señor, estos, los espíritus que por hallarse deseosos de contactar con lo Real, se evaden del hechizo de los juguetes del tiempo, y conquistan su Sagrada Esencia, que es Aquello, Dios Padre, cuyo resplandor se oculta a la mente, demasiado pequeña para comprenderla.

Hermano lector, ¡despierta! ¡Mira las estrellas en el regazo del Universo, mira los ojos de la Vida que a su vez te observan por los ojos de sus cuerpos innumerables, y descubre en ella la mirada de Aquel que todo lo ha creado! ¡Ámalo, búscalo, hermano lector! Si sigues las huellas de tu corazón, que siempre —lo sepamos o no— se encaminan hacia Él, entonces, sin duda alguna, a Él lo hallarás.

¡Que los *Sûtras* de Nârada sean amigos íntimos de tu alma, y que nunca las danzas de *Mâyâ* te separen de ellos!

¡Om Sri Ganeshaia Namaha!

¡Reverencia al Divino Señor Ganesha!

¡Reverencia al Dios de la Sabiduría Espiritual!

Ada Albrecht
Buenos Aires, 20 de Julio de 2007

BHAKTI SÛTRAS



El Divino Sabio Nârada, Maestro del Amor a Dios
y autor de los Bhakti Sûtras

॥ ॐ ॥

Om Sri Ganeshaia Namaha

BHAKTI SŪTRAS

Sûtra 1

Ahora hablaremos del Amor a Dios.

NOTAS:

Es muy importante el adverbio de tiempo “ahora”, con el cual comienza este primer *Sûtra*. Ello nos recuerda a las palabras que el Señor Krishna emplea para revelarle a Arjuna la Gran Verdad en el último Capítulo del *Bhagavad Gîtâ*, cuando le dice: *“Escucha ahora mi última y más secreta palabra, que en tu provecho voy a declararte”*.

“Ahora” significa que el discípulo se encuentra capacitado para comprender la enseñanza que se le dará a continuación, puesto que en estudios previos se hizo merecedor de lo que se le entregará. “Ahora” su alma puede concientizar la infinita grandeza del Amor a Dios. No cualquiera puede hacerlo. Si se vive en el mundo inmerso en experiencias que no se relacionan con lo espiritual, difícilmente se logre la comprensión sagrada del por qué es necesario este Amor a Nuestro Señor. “Amar a Dios” parece una enseñanza trivial, para los que se hallan espiritualmente desorientados. Para ellos estas palabras no tienen eco en su ser; de este modo, están sordos y ciegos ante las verdades que conmueven el alma de aquel que ya se halla preparado para el Camino. Por eso, Nârada dice

“Ahora hablaremos...” y hablaremos porque anhelamos entender aquello que los Maestros enseñan y que es la cumbre de todo conocimiento: el Amor a Dios. “Ahora” es la invocación —en este caso— del amanecer más sagrado al que puede aspirar el espíritu del hombre. Este último ha pasado por mares de infortunios, recorrido las cavernas de la angustia, soportado los cilicios de la incertidumbre. De tanto en tanto, ha sentido la caricia de alguna efímera felicidad, de alguna monedilla de placer que la vida depositó en sus manos de mendigo, ya que todos nosotros ejercemos la mendicidad mientras habitamos la Casa de *Mâyâ*. La “Casa de *Mâyâ*”, la verdadera “Casa de *Mâyâ*”, es el olvido de Dios. Nuestro Amanecer, la reconquista espiritual, se produce cuando alguien nos despierta, y con amor misericordioso nos dice “hablemos del Amor a Dios”. Si estamos atentos, si somos concientes de “qué” hablaremos —porque en ese “qué” se hallan comprometidos para nosotros, nuestra resurrección o nuestra muerte—, podremos comenzar a andar el camino hacia la salida de la Caverna del Minotauro: ¡Ariadna ha llegado! ¡El hilo de luz que nos dejan sus manos, en ese lóbrego mundo de piedras filosas y grises, heridoras y horrendas, por donde transitáramos durante tanto tiempo, ha comenzado a aparecer!

Sûtra 2

La Devoción a Dios es Amor Intenso por el Señor.

NOTAS:

Difícilmente hallaremos a alguien que no pronuncie el nombre de Dios diariamente. “Dios quiera que me salga ese

negocio”, “viajaré si Dios quiere”, etc. Dios está en nuestros labios, pero rara vez, un destello de Amor a ese Ser Infinito, logra abrirse paso en la selva de nuestra indiferencia. Las garras del mundo son poderosas para la extrema fragilidad del cordero humano que siempre sucumbe ante ellas. Pocos son los que logran escabullirse de este trágico infortunio. Es por eso que debemos tener muy en cuenta la palabra “Intenso”, de este *Sûtra*. Ello equivale a lo que decíamos previamente, o sea, el constante nombrar a Dios nada tiene que ver con la esencia de *Bhakti* o Devoción. La Devoción es un estado espiritual infinitamente elevado. Devoción es Amor por lo Divino, Amor total, entrega total, como la que posee el avaro por su dinero. Nadie puede convencerlo de que lo abandone, y es porque todo su ser está radicado en él. Vaya donde vaya, el oro tintinea en su cerebro, como en el cerebro del santo lo hace la Sagrada Ansiedad por Dios. Su Amor es inmenso, es intenso, es *Bhakti*.

Sûtra 3

Ese Supremo Amor es Inmortal Bienaventuranza, la cual nos es otorgada sin que la busquemos y sólo a través de la Gracia de Dios y la auto-purificación.

NOTAS:

“Inmortal Bienaventuranza” significa Liberación o *Moksha*. ¿Liberación de qué? De *Mâyâ*; uno cree ser ese *Mâyâ*, esa ilusión, pero ella es inexistencia, es vacío. Cuando se diluye, uno nace a *Vijñâna* o Auto-Conocimiento del Ser. El Auto-Conocimiento del Ser no se puede buscar como si fuera una fórmula química o el fraseo de una sonata. La mente cesa de ser en ese estadio de la vida, de

modo que nada puede conquistarse con ella, con la mente. Es una Gracia de Dios, y es producto de dos pasos previos del discipulado: acción y devoción. Esto es: *Karma Yoga* y *Bhakti Yoga*.

En *Karma Yoga*, es decir, en el trabajo inegoísta por los otros, o como dice el *Bhagavad Gîtâ*, “deseos del bienestar del mundo”, en la labor sacrificada y constante que realiza el Discípulo en bien de los demás, olvidado de sí mismo, lluvias de purificaciones sumergen su corazón en las aguas sagradas e inmaculadas de la Devoción. Primeramente, esta Devoción es débil, mas, a medida que el Discípulo persevera en su labor, y no se detiene en la ayuda que prodiga a los otros, florece el Sentimiento Divino y finaliza poseyendo a todo su ser. El *Bhakti*, el Amor a Dios, se transforma en su verdadera naturaleza. El mundo le es indiferente, el mundo —*Mâyâ*, ilusión— con todos sus oropeles pasajeros, con sus triunfos, glorias, fortunas, le es indiferente. Nada quiere ya de él, como no desea la débil llama de un fósforo aquel que ha sido capaz de conquistar la luz del Sol. Se halla pletórico de infinitos esplendores. Ama. En ese Amor conquistó el Gran Misterio, se abrazó a la Sabiduría Total, su adoración lo hizo uno con Dios, Nuestro Señor. Todo esto le fue otorgado sin buscarlo, le fue otorgado a través de su vida en *Karma Yoga*. Este *Karma Yoga*, esta purificación perfecta lograda a través de la acción correcta, lo llevó a *Bhakti Yoga* —Devoción—, y este *Bhakti Yoga* lo depositó a los pies de *Moksha* o Liberación de la ignorancia.

Para que todo esto nos quede más claro, narremos un breve cuentecillo:

El discípulo Lalo

Cierto día, un joven llegó hasta el *Ashram* del Sabio Devananda, y le dijo:

—He venido hasta tu hogar, deseoso de saber quién soy. Tú puedes iluminarme. Me han dicho que eres el Sabio más grande de la comarca, y es por eso que he llegado hasta ti.

—Toma una escoba y barre el piso de las habitaciones donde habitan tus otros compañeros —dijo el sabio Maestro.

El discípulo, de nombre Lalo, quedóse atónito. Se sintió desolado. Había llegado ante la presencia del Gran Maestro con la pregunta de preguntas, y por respuesta obtuvo el mango de una escoba.

—De todos modos, haré lo que me pide —pensó para sus adentros, y dirigiéndose hacia las habitaciones señaladas, comenzó a barrerlas.

Hay que decir que Lalo era un holgazán consuetudinario. No le gustaban las tareas domésticas, y el servicio a los otros le era indiferente. Con mucho sacrificio, logró hacer lo que su Maestro le decía. Al finalizar su tarea, se sintió reconfortado al ver el piso de las habitaciones sin mácula alguna. Fue nuevamente a su Maestro y con todo orgullo le dijo:

—He terminado mi labor. Considero que nunca esas habitaciones estuvieron tan resplandecientes.

El Maestro lo miró sonriendo y le dijo:

—Ahora barre la habitación de tu ego, donde habita el orgullo.

Una vez más, Lalo quedóse sin saber qué decir.

—Lee el capítulo duodécimo del *Bhagavad Gîtâ*; algo sacarás de él que te haga más humilde —dijo Devananda.

Lalo fue a su habitación en el *Ashram* y leyó el capítulo duodécimo con dificultad. En él había muchas cosas que no entendía, y como lo único que sí comprendía era el último verso, se quedó repitiéndolo una y otra vez. El último verso de ese capítulo decía:

“Más, en verdad, aquellos devotos llenos de Fe, para quienes Yo soy el Supremo Objeto y participan de esta vivificadora sabiduría que aquí te revelé, ellos son a quienes predilectamente amo”.

—Dios en mí, Dios en todos —se dijo Lalo, y agregó:

—Es de lo que debo tener conciencia, si deseo despertar espiritualmente.

Con el tiempo, Lalo se acostumbró al servicio. Hizo trabajos de huerta, cuidó a los enfermos, enseñó a los niños, cuidó de los animales del *Ashram*, etc. Era tal su trabajo que terminó amándolo, pues, tras cada acción que realizaba, sentía que su alma agradecida se tornaba más pura, y así, Lalo llegó a ser un ejemplo en el *Ashram*.

Un día dijo:

—Gracias Señor, gracias por haberme otorgado este sitio en el mundo tuyo, que es el de ayudar a los otros. Es cierto que sigo sin saber nada de mí, es cierto que he venido aquí preguntando quién soy, y sólo he recibido la orden de trabajar, realizando tareas humildes. De todos modos, otra vez, gracias Señor.

A partir de ese momento, Lalo se acostumbró a dar gracias a Dios cada tarde al finalizar sus tareas. Luego tomó otra costumbre: la de agradecer al Señor por el día por venir, en el cual ocuparía todo su ser en obras para los otros. Después sintió que orar dos veces diariamente era algo muy pobre, y comenzó a hacerlo también al mediodía. Por fin, Dios se instaló en él como un Rey en un trono

inmaculado, y ya no pudo realizar acción alguna sin nombrarlo constantemente. De nombrarlo pasó a amarlo, y de amarlo pasó a constantes éxtasis, repitiendo, entre lágrimas de profunda devoción, el adorado Nombre del Señor.

Devananda, a veces lo veía arrodillado ante un árbol de mango, abrazado a sus ramas, dando gracias al Todopoderoso por sus frutos. Y lo vio un día también abrazado a su escoba, a la que llamaba Maestra y Guía en el Camino Espiritual.

—Nada es grande, nada es pequeño —decía Lalo, y agregaba:

—Esta escoba fue un altar, donde aprendí el arte sagrado del servicio a los demás.

—¿Quién eres, Lalo? —le preguntó cierta vez su Maestro.

—Soy humilde servidor, humilde esclavo del Sagrado Rey Servicio, mi Padre Espiritual, después de ti, Maestro. Soy también esclavo del Amor a mi Señor, y espero serlo toda la vida. Sólo servir y amar, sabio Padre Devananda, no quiero nada más.

Y Devananda le dijo, repitiendo las palabras de algunos Libros Sagrados:

—Ahora la sagrada fruta del árbol de la Liberación caerá en tu mano. Estás preparado para recibirla, y su dulzura inundará tu corazón, volviéndolo bueno y sabio. Has cumplido con los dos pasos previos para el logro de la Sabiduría Inmortal, has cumplido con la Acción, y te has realizado como Devoto.

Sûtra 4

Habiendo logrado esto, el ser humano realiza su perfección espiritual y se torna profundamente feliz.

NOTAS:

Al Amar a Dios con todo su ser, el espíritu salta las barreras del tiempo para vivir su propia naturaleza, que es beatífico estado de Bienaventuranza. En ella radica su Perfección y también su Felicidad. Los santos hindúes la llaman *Ananda*; es sumirse en Aquello, en Dios, lo que se logra luego de haber superado toda atracción mundana en virtud del Amor al Señor, y no por mera ambición de crecimiento espiritual. Ningún deseo que provenga de la mente puede llevarnos a éxito alguno en el Sendero.

Sûtra 5

Cuando el ser humano obtiene ese Divino Amor, ya no posee deseos de ninguna otra cosa. Se libera de la tristeza y el odio. No se regocija con nada. No se compromete realizando actividades que lo auto-gratifiquen.

NOTAS:

El deseo es hijo de la carencia, de la ausencia de algo. Deseamos lo que no tenemos y nos agradaría poseer, mas, ¿qué anhelo por algo puede existir en quien, por amor, se hizo dueño del Todo? En el estado devocional, el regocijo del corazón es indescriptible. ¿Cómo pueden caber en él odios o tristezas? Después de haber alcanzado lo Supremo, ¿cómo comprometerse en actividades auto-gratificantes, siendo que esto último es propio de un ego humano que ya no

existe en quien ha alcanzado, por Amor, la Visión de la Conciencia Divina?

Sûtra 6

Cuando la criatura humana logra el Amor a Dios, toda su naturaleza, fascinada y embriagada por este sentimiento tan puro se inmerge en la Bienaventuranza.

NOTAS:

Para el ser humano, la inmersión en la Bienaventuranza Divina es un sublime Misterio. Desde nuestro plano, podemos apenas intuir el desarrollo de *Bhakti* en el corazón. ¿Cómo se da, cómo nace, y cómo se acrecienta en el alma ese sentimiento por lo Ininteligible, Inconmensurable, y lo que más ha herido y mortificado el corazón de los Santos, lo Invisible? No se lo Ve, sino en Sus manifestaciones, sean estas estrellas o rosales. ¿Dónde apoyar este sentimiento de Búsqueda, dónde, para amar a ese Dios Infinito? Sin embargo... ¡Él deja huellas! Una muy importante es la Belleza de Su Creación, sobre todo, en el Alma del ser humano. El Hombre es creador por naturaleza, como su Padre. De este milagro, de este gigantesco poder de gestar, propio de su espíritu, la criatura humana, un día descubre que la investigación científica del Universo, o la composición inefable de una sinfonía, son expresiones mínimas, comparadas con el Amor inconmensurable que el corazón debe sentir por la Causa de esas expresiones. En ese punto, ya sin tiempo, en esa toma de conciencia, comienza a nacer la Suprema Devoción. Allí comienza el verdadero nacimiento humano. Allí la verdadera Música, la verdadera Poesía, y la

verdadera Ciencia, allí esplende el Ser, y el Ser es Dios. Antes de llegar a Él, sin embargo, es menester que descubra el segundo nivel, profundo y divino, del acto creador. Deberá crear, sí, pero, en su Taller Interior, deberá generar Amor por sus semejantes, deberá generar perdón, comprensión, inegoísmo. Estas virtudes son como maderos cuyas llamas poderosas terminan por extinguir la soberbia del ego, y al ego mismo. Entonces, el alma, inmersa en la purificación, está preparada para la Gran Conquista de la que habláramos en renglones precedentes.

Sûtra 7

Esta Devoción nada tiene que ver con la codicia o la lujuria espiritual, o sea, algo que uno busca obcecadamente. Es, más bien, una forma de renunciación.

NOTAS:

En la primera parte de este *Sûtra* leemos las palabras “lujuria espiritual” y “obcecadamente”. ¡Cuánto nos enseña esta frase! ¡Cuántos miles de pseudo-místicos, a través de la historia, se abocaron a “la conquista de Dios”, como si Éste fuese un territorio, un objeto! Recordamos aquí la triste figura de la monja designada como maestra de Santa Benardete para que la guíe en el Camino Espiritual. La monja en cuestión odiaba profundamente a la pequeña niña elegida por la Virgen para efectuar a través de ella sus apariciones. Benardete nada buscaba “conquistar”, ni los bienes del Cielo, ni los de la Tierra. Con la Virgen, ella sostenía simplemente una relación de Amor, mientras que su “maestra”, la monja, fustigaba sus carnes hasta